



Antonio Las Heras

# LA TRAMA COLÓN

Las claves de la verdadera historia del Gran Almirante  
y el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Tras la épica historia del descubrimiento de América se esconde una trama en la que España, Portugal, Francia y la Santa Sede orquestan un viaje para repartirse el mundo.

La epopeya del descubrimiento de América y la vida de Cristóbal Colón nos han llegado, en la mayor parte por los documentos oficiales o escritas por el propio marino y por su hijo Hernando, huelga decir que tanto las crónicas oficiales como las biografías presentan no pocas partes que han sido deliberadamente silenciadas. Un breve análisis de las crónicas de Bartolomé de las Casas o de los escritos de Garcilaso de la Vega revela datos tan sorprendentes como que Colón ya tenía pruebas fidedignas de que la Tierra era redonda y de que había territorios más allá del océano Atlántico. *La trama Colón* ausculta esos textos para desvelarnos que el viaje del Gran Almirante se hizo sobre una cartografía conocida y que el fin de la expedición era conceder la hegemonía comercial mundial a España y Portugal.

Existen numerosos documentos que atestiguan que las antiguas civilizaciones chinas, vikingas e incluso romanas establecieron conexiones comerciales con los indígenas americanos; existen testimonios de la esfericidad de la Tierra desde el siglo III, cuando Eratóstenes calcula el diámetro de la Tierra; también en el siglo X Al-Maqdisi describe la Tierra con 360 grados de longitud y 180 grados de latitud. Colón conocía estos datos y manejaba diversas cartografías que los corroboraban, además en las islas de Madeira descubría objetos arrojados por el mar a la costa —maderas talladas e incluso una embarcación con unos cadáveres vestidos de extrañas maneras—. Sabía de la existencia de un Nuevo Mundo no tan nuevo, así que mediando Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena consigue la financiación de su viaje en la que poco tienen que ver los Reyes Católicos y mucho los grandes comerciantes sefardíes, el origen

judío de Colón y la participación de más de treinta judíos en la expedición pueden indicar que el objetivo era conseguir una tierra en la que los judíos pudieran eludir la persecución de los Reyes Católicos.

Esta tesis es la que fundamenta Antonio Las Heras en este riguroso trabajo histórico.

# Índice de contenido

[Cubierta](#)

[La trama Colón](#)

[Introducción](#)

[Capítulo I](#)

[La esfericidad de la Tierra](#)

[El mensaje de las letras](#)

[La escuela griega](#)

[La escuela china](#)

[La escuela árabe](#)

[Astronomía en la Edad Media](#)

[Capítulo II](#)

[Colón y el mundo secreto](#)

[Fenicios y cartagineses en América](#)

[Otros grupos en América](#)

[Chinos en América](#)

[Hebreos y templarios en América](#)

[Capítulo III](#)

[Los mapas del predescubrimiento](#)

[El mapa de Ptolomeo](#)

[La obra de Al-Juarizmi](#)

[El mapa de Walsperger y el mapamundi de Cresques](#)

[El mapa de Henricus Martellus Germanus](#)

[El mapa de Cantino](#)

[El mapa de Waldseemüller y el de Piri Reis](#)

[Otros mapas sorprendentes](#)

[La esfera terrestre de Martin Behaim](#)

[Capítulo IV](#)

[El origen de Colón](#)

[El origen catalán](#)

[El origen mallorquín](#)

[El origen portugués](#)

[Otras teorías](#)

[El origen judío](#)

[Capítulo V](#)

[Recuerdos de una vida azarosa](#)

[Capítulo VI](#)

[Los hombres del Almirante](#)

[El misterioso piloto anónimo](#)

[Los hermanos Pinzón](#)

[Otros marinos](#)

[Capítulo VII](#)

[Camino al «descubrimiento»](#)

[Rodrigo de Triana, o la bolsa vacía](#)

[La lealtad de Pinzón](#)

[Anexo I](#)

[Los regresos a América](#)

[La llegada](#)

[Tercer viaje](#)

[El Almirante cae en desgracia](#)

[Cuarto viaje](#)

[Anexo II](#)

[El viaje póstumo del Almirante](#)

[Tumbas al ras de la polémica](#)

[Primera tumba de Colón: Valladolid, España](#)

[La segunda sepultura: La Española, Santo Domingo, República Dominicana](#)

[La tercera sepultura: La Habana, Cuba](#)

[La sepultura oficial: La catedral de Sevilla, España](#)

[La nueva sepultura en La Española, Santo Domingo, República Dominicana](#)

[Las ciudades rivalizan](#)

[Conclusiones](#)

[Bibliografía](#)

[Webgrafía](#)

[Sobre el autor](#)

## Introducción

**E**sta obra surge ante la necesidad de arrojar luz sobre los verdaderos acontecimientos que rodearon el Descubrimiento de América y sobre la auténtica personalidad de su principal protagonista: Cristóbal Colón.

Hasta hoy, la historia oficial se ha encargado de contar-nos los hechos con la intención de realzar la figura del «descubridor» como el intrépido hombre que, desde su humilde origen genovés, logró llegar ante los Reyes Católicos y convencerlos de hacer realidad un proyecto personal, increíble y ambicioso; el cual, además de incluir el descubrimiento de una ruta a la India por el oeste, le permitiría demostrar su teoría de la esfericidad de la Tierra. Y que, sólo por casualidad, lo llevó al descubrimiento del Nuevo Mundo (cosa de la que Colón nunca se habría enterado, pues murió con la convicción de haber arribado a la India).

Sin embargo, esta «historia», como todo engaño sin fundamentos para sustentarse, no se puede seguir sosteniendo. Porque quienes decidimos investigar la verdad hemos hallado que todo lo que nos han contado es una gran mentira.

Sí, admitámoslo: lo que nos han relatado durante largos años sobre Colón y su «descubrimiento» es totalmente falso. Y el primero que comenzó con este fraude fue el mismo Colón, al mentir y ocultar los datos de su nacimiento y su infancia.

Nada sabemos sobre los primeros años de vida del Almirante; y su juventud, hasta su arribo a Portugal, constituye un misterio. A raíz de esto, se han creado varias teorías

sobre su origen: genovés, catalán, ibicenco, francés, entre otros. Hasta hay quienes afirman que era hijo del Príncipe de Viana (hermano de Fernando de Aragón). Y quienes le atribuyen la usurpación de la personalidad del verdadero Cristóforo Colombo, marino genovés que habría muerto en un naufragio.

Actualmente se están llevando a cabo estudios genéticos de los restos de la familia Colón (Cristóbal, Diego, Bartolomé y Fernando), para determinar cuál fue su procedencia. Gracias a los avances científicos estamos cada vez más cerca de dilucidar este enigma.

Aquí presentamos un pormenorizado informe de las hipótesis más destacadas sobre el origen de Colón y los estudios que se han realizado y que se están llevando a cabo para determinar con exactitud de dónde provino realmente.

Lo que nosotros planteamos, con criterio objetivo y científico, es que no existen dudas de la procedencia judía del Almirante, y que este hecho justifica y explica muchos otros que habían permanecido, hasta ahora, en la más absoluta oscuridad. Como, por ejemplo, que la mayor parte de la primera expedición de Colón fuera financiada por judíos; que algunos de ellos, como en el caso de Luis de Santángel, Escribano de Ración de la Corona de España, tuvieron una fuerte influencia sobre los reyes Fernando e Isabel, a favor del «proyecto de Colón».

A partir de allí, desarrollaremos nuestra teoría sobre el verdadero objetivo de los planes del Almirante. No olvidemos que la Inquisición se había puesto en marcha y que el plazo para que los judíos abandonaran España caducaba el día en que Colón partió del puerto de Palos rumbo al continente «desconocido». Y este hecho es suficiente para que nos llame la atención.

Lo de demostrar que la Tierra era esférica también supone una gran falacia. Todos, en aquella época, sabían perfectamente cuál era la forma terrestre, porque ese conoci-

miento no era nuevo: Aristóteles ya lo había planteado en el siglo IV a. C., y Eratóstenes de Cirene lo comprobó en el III a. C. De este modo queda descartada totalmente la fábula creada por la historia oficial.

Pero este no es el único hecho que se ocultó con respecto a los conocimientos que se poseían en la época de Colón. Como lo prueban los mapas en donde ya figuraba parte de América y que datan de tiempos anteriores al «descubrimiento» de 1492. Y sabemos que Colón tuvo acceso a ellos. ¿Cómo y por quiénes fueron confeccionados estos mapas? Existen pruebas fehacientes de que varias civilizaciones viajaban a América desde épocas remotas. Y estas pruebas se encuentran en el mismo continente americano y en importantes textos como el Antiguo Testamento. Egipcios, hebreos, fenicios, vikingos, chinos... e inclusive los templarios, todos ellos habían cumplido ya con el «sueño» de Colón muchos siglos antes de que él lo hiciera. Y es lógico que sus conocimientos hubieran sido transmitidos a quienes se encargaron de plasmarlo en los mapas. Dedicamos un extenso capítulo a este tema porque consideramos que fue un antecedente fundamental para el éxito de la empresa colombina.

Cristóbal Colón, a quien no podemos negarle su capacidad de excelente investigador, dedicó gran parte de su vida a la recolección de datos que le proporcionaran garantías a «su proyecto». Y es así como llegó a adquirir una gran cantidad de valiosa información, no siempre por medios lícitos, y a costa de la vida de varias personas, entre las que se cuenta la de su informador más importante: el misterioso Alonso Sánchez de Huelva.

Incluimos, además, una aproximación a la verdadera personalidad del Almirante. Un hombre que, con pocos o casi ningún escrúpulo, logró obtener lo que deseaba: confianza, riqueza, títulos y honores. Y que hacia el final de su vida y habiéndolo perdido todo no dejó de luchar por ser reconocido nuevamente como el «héroe» de esta historia.

Hacemos notar al lector que en algunas transcripciones de documentos antiguos, conservamos la ortografía o la toponimia, originales, con el fin de trasladar el «sabor» de la expresión de ese tiempo.

Esta obra ha sido escrita con la intención de descorrer el velo que ha ocultado, durante siglos, la verdadera naturaleza de los hechos que tuvieron lugar antes, durante y después del 12 de octubre de 1492. Con el debido reconocimiento a quienes, como nosotros, llevan años investigando para arribar a la verdad. Porque todos necesitamos que Cristóbal Colón y el «Descubrimiento de América» dejen de ser un enigma y que la verdad salga a la luz.

# Capítulo I

## La esfericidad de la Tierra

**D**urante generaciones, la historia oficial ha postulado que el objetivo de Colón, al realizar el viaje del «descubrimiento», era encontrar una nueva ruta, por el oeste, hacia las Indias (nombre que se le daba por aquellas épocas a Asia), ya que el camino a Oriente vía terrestre estaba bloqueado por los turcos otomanos.

Su idea era la de llegar hasta allí por mar, navegando hacia el poniente, para demostrar, además, su teoría de que la Tierra era redonda.

¿Por qué debía demostrar esto?

Porque hasta ese momento existía la creencia de que la Tierra era plana como un disco y que estaba limitada por un inmenso mar, cuya extensión hacia el oeste iba más allá del cabo de Finisterre y del estrecho de Gibraltar, situados en los extremos occidentales del mundo —hasta entonces— conocido.

Se afirmaba que ese océano no era navegable y que todo aquel que intentara emprender la aventura de atravesar sus aguas no regresaría nunca, pues se precipitaría a sus abismos o sería devorado por los espantosos monstruos que lo poblaban.

Esta creencia —dice la «historia oficial»— impedía que alguien se aventurara a navegar por esas aguas, por lo que América era un continente desconocido antes del primer viaje de Colón en 1492. Por eso —agrega— este intrépido

navegante fue el primero en atreverse a llevar adelante un plan de viaje sumamente arriesgado, con el fin de demostrar su teoría de que la Tierra era redonda.

Sin embargo, y en contra de todo lo expuesto hasta ahora, existen pruebas irrefutables de que la esfericidad de la Tierra era bien conocida desde siglos antes y, obviamente, en tiempos de Colón.

También se sabía de la existencia de las tierras que recibirían, años después del primer viaje de Colón, el nombre de América.

Cabe preguntarse, entonces: ¿con qué finalidad se construyó una historia tan alejada de la realidad? ¿Qué fue lo que se intentó ocultar?

Trataremos de responder esos interrogantes a lo largo de esta obra y, para ello, haremos un repaso histórico de las distintas teorías sobre la redondez de la Tierra elaboradas por los hombres que sentaron las bases de la ciencia moderna, varios siglos antes de que el navegante Cristóbal Colón entrara en escena.

## El mensaje de las letras

El conocimiento que se tenía sobre la forma esférica de nuestro planeta, había sido reflejado ya en algunas obras literarias. Tal es el caso de la *Divina Comedia*, del poeta italiano Dante Alighieri, escrita entre los años 1304 y 1321. En ella, Dante da por sentada la premisa de la redondez. Sitúa el Purgatorio en una isla ubicada en las antípodas de Jerusalén, en medio del Pacífico. El Infierno, en cambio, es un embudo o cono invertido que se estrecha a través de nueve círculos concéntricos hasta el centro de la Tierra —que coincide con su vértice— donde vive Lucifer. Desde allí, para pasar al otro hemisferio, Dante y Virgilio deben antes descender aferrándose de los cabellos de Satanás, que está

hundido en el hielo en el mismo centro del globo terráqueo. Y en el momento de cruzar por él, para acceder al hemisferio opuesto, tienen que darse la vuelta porque la dirección de la gravedad se ha invertido:

Pero renace la noche, y ya es hora  
69 de partir que ya hemos visto todo.  
    Como lo quiso, a su cuello me abracé,  
    y él eligió el momento y el lugar justo,  
72 y cuando las alas estuvieron bien abiertas,  
    se prendió de las vellosas costillas;  
    de pelo en pelo abajo descendió luego  
75 entre el hirsuto pelo y las heladas costras.  
    Cuando llegamos al sitio donde nace  
    la pierna, sobre el grueso del anca,  
78 el Conductor, con fatiga y con angustia,  
    volvió la testa hacia donde tuviera las zancas  
    y aferróse al pelo como el que sube,  
81 de modo que al infierno creía yo estar retornando.  
    Está bien atento, que por esta escala,  
    dijo el Maestro, jadeando como hombre exhausto,  
84 conviene alejarnos de tantos males.  
    Después salió afuera por la brecha de una roca,  
    y púsome sobre el borde a que me sentara;  
87 luego junto a mí detuvo el prudente paso.  
    Yo levanté la viste y creía poder ver  
    a Lucifer como lo había dejado  
90 y lo vi con las piernas hacia arriba;  
    y si debí entonces quedar trastornado,  
    júzguelo la grosera gente, que no percibe  
93 cuál es aquel punto por el que había pasado.  
    Álzate, dijo el Maestro, de pie,  
    la ruta es larga y el camino áspero,  
96 y ya el Sol a media tercia se acerca.  
    No era galería de palacio el lugar

donde estábamos, mas natural caverna  
99 que tenía feo suelo y luz escasa.  
Antes que del abismo me arranque,  
Maestro mío, dije yo cuando estuve erguido,  
102 háblame un poco para quitarme de error:  
¿dónde está el hielo? y ¿cómo clavado está  
éste así boca abajo? ¿y cómo en tan pocas horas  
105 de tarde a mañana ha hecho el Sol su trayecto?  
Y él a mí: Te imaginas todavía que estás  
del otro lado del centro, donde yo me tomé  
108 de la piel del infame verme que taladra el mundo.  
Allí estuviste en tanto descendía;  
cuando me volví, pasaste el punto  
111 al que se atraen de todas partes los pesos.  
Y ahora al hemisferio has llegado  
que está contrapuesto al que la gran seca  
114 cubre, y en cuya cima fue muerto  
el hombre que nació y vivió sin pecado;  
los pies tienes sobre una pequeña esfera  
117 que en la otra cara mira a la Judeca.  
Aquí es mañana, cuando allá es la tarde;  
y éste, que nos sirvió de escala con el pelo,  
120 clavado está así como antes era.  
Por este lado cayó desde el Cielo;  
y la Tierra, que antes de acá se tenía,  
123 por miedo de él hizo del mar vela,  
y vino al hemisferio nuestro; y tal vez,  
por huir de él, dejó aquí un lugar vacío  
126 que aparece de este lado, y para arriba remonta.  
Lugar hay allí abajo, de Belcebú bien remoto,  
tanto cuanto la tumba se extiende,  
129 que no vemos, sino por el rumor percibimos  
de un arroyuelo que aquí desciende  
por el hoyo de una piedra, que él ha roído,

132 con sinuoso curso y de pendiente poca.  
El Conductor y yo, por ese camino escondido,  
entramos a retornar al claro mundo;  
135 y sin cuidarnos de reposo alguno,  
subimos, él primero y yo segundo,  
tanto que vi las cosas bellas  
138 que lleva el Cielo, por un resquicio redondo.  
Y entonces salimos a rever las estrellas.

Dante Alighieri, *Divina Comedia*, Cántico I «Infierno», Canto XXXIV.

Cristóbal Colón haciendo mediciones sobre un globo terráqueo.  
Como demuestra la pintura de la época, la teoría de la esfericidad  
de la Tierra no era nueva.

En los siglos XIV y XV, un libro titulado *Los viajes de sir John Mandeville*, escrito por el mismo Mandeville (llamado también Jean de Bourgogne), se hizo muy popular y fue uno de los más leídos de su época.

El autor no era un verdadero viajero sino un divulgador literario que presentaba como suyos los relatos obtenidos de viajeros auténticos. En su crónica aparece la descripción de una estatua ecuestre del emperador Justiniano que se encontraba frente a la catedral de Santa Sofía, en Constantinopla.

El emperador llevaba en la mano una manzana «para simbolizar su dominio sobre toda la tierra», escribe el autor, y añade: «la cual es redonda». El libro data del año 1360.

El *Surya Siddhanta* o «Sistema del Sol», entretanto, es un tratado hindú de astronomía que forma parte de los cinco Siddhantas (sistemas astronómicos) cuyo origen se puede ubicar alrededor del año 400 d. C.

Es la obra de Surya, el dios Sol, y está escrito en verso, en estrofas épicas. En este texto se dice de nuestro mundo que: *«en todos sitios de la esfera, los hombres creen que su lugar es arriba. Pero dado que se trata de una esfera en el vacío, ¿cómo puede haber un abajo y un arriba?»*.

El Corán, por su parte, aporta la siguiente cita:

*«Él ha creado los cielos y la tierra en verdad. Él enrolla (envuelve) la noche en el día, y envuelve el día en la noche»* (Corán 39:5).

El término árabe que se traduce como «enrollar» o «envolver» es *takwir*. En español significa «hacer que una cosa sea envuelta por otra, plegándola como si fuese una tela extendida» (en los diccionarios árabes, esta palabra es utilizada para designar la acción de enrollar una cosa alrededor de otra).

Los estudiosos del Corán afirman que la descripción que hace este texto sagrado en dicho versículo da cuenta de la forma esférica del mundo de una manera precisa porque, de no ser así, no tendría sentido la necesidad de enrollar o envolver *«la noche en el día y el día en la noche»*.

Parece obvio que si en obras literarias, de crónicas de viajes y religiosas que datan de épocas muy anteriores a Colón ya se postulaba la esfericidad de la Tierra, esto supone era un hecho perfectamente establecido desde varios siglos antes de que el famoso navegante planteara su «novedosa» teoría.